

Chapter 2 / Capítulo 2

Emerging pedagogies: AI, territory, and situated knowledges
ISBN: 978-9915-9851-9-0
DOI: 10.62486/978-9915-9851-9-0.ch02

©2025 The authors. This is an open access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

The Illusion of the Algorithmic Logos: An Ontological and Epistemological Disquisition on Artificial Intelligence in the Post-2020 Era

La Ilusión del Logos Algorítmico: Una Disquisición Ontológica y Epistemológica sobre la Inteligencia Artificial en la Era Post-2020

Gabriel Alfonzo Peraza Mora¹  

¹Centro Nacional de Tecnología Química (CNTQ). San Felipe, Yaracuy, Venezuela.

ABSTRACT

The Emergence of Large Language Models (LLMs) and Generative Artificial Intelligence (GAI) during the 2020-2025 quinquennium has catalyzed a philosophical crisis that demands a reevaluation of the fundamental concepts of cognition, knowledge, and agency. This article approaches AI from a doctoral-level ontological and epistemological perspective, arguing that contemporary AI operates under an illusion of the algorithmic Logos. Ontologically, it distinguishes the probabilistic computation of AI from human intentionality and consciousness, situating the machine as a Heideggerian *tool* (*Zuhändenheit*) devoid of *Dasein*. Epistemologically, it examines how AI reconfigures the notion of truth by grounding knowledge in statistical patterns rather than semantic correspondence, thus challenging authorship and the validity of knowledge itself. Finally, it proposes that global AI governance must transcend the mere ethics of application to establish a political metaphysics that safeguards the primacy of human dignity and phronesis within the knowledge cycle.

Keywords: Algorithmic Logos; Ontology; Epistemology; Artificial Intelligence.

RESUMEN

La emergencia de los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs) y la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) en el quinquenio 2020-2025 ha catalizado una crisis filosófica que exige una reevaluación de los conceptos fundamentales de cognición, conocimiento y agencia. Este artículo aborda la IA desde una perspectiva ontológica y epistemológica doctoral, argumentando que la IA contemporánea opera bajo una ilusión del Logos algorítmico. Ontológicamente, se distingue el cálculo probabilístico de la IA de la intencionalidad y la conciencia humana, situando a la máquina como un útil heideggeriano (*Zuhändenheit*) carente de *Dasein*. Epistemológicamente, se analiza cómo la IA reconfigura la noción de verdad al basar el conocimiento en patrones estadísticos y no en la correspondencia semántica, lo que plantea un desafío a la autoría y la validez del saber. Finalmente, se propone que la gobernanza global de la IA debe trascender la mera ética de la aplicación para instaurar una metafísica política que asegure la primacía de la dignidad humana y la phronesis en el ciclo del conocimiento.

Palabras clave: Logos Algorítmico; Ontología; Epistemología; Inteligencia Artificial.

INTRODUCCIÓN

El desafío de la mente de silicio

La Inteligencia Artificial (IA) ha transitado de ser una promesa futurista a una realidad

omnipresente, marcando un hito decisivo con la consolidación de los modelos transformadores y la IA Generativa (IAG) a partir de 2020. Este periodo, caracterizado por el scaling masivo de parámetros y datos, ha dotado a los sistemas de IA, particularmente a los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs), de una capacidad de producción textual y de inferencia que simula, con una verosimilitud inquietante, el razonamiento humano (Shojaee et al., 2025).

Sin embargo, esta proeza tecnológica no solo ha generado euforia en el ámbito de la ingeniería, sino que ha provocado una profunda inquietud filosófica. La pregunta central ya no se limita a qué puede hacer la IA, sino que se desplaza hacia qué es la IA en su esencia y cómo se relaciona su modo de operación con el conocimiento humano.

La justificación de este análisis radica en la necesidad de trascender el debate funcionalista que ha dominado la filosofía de la IA desde sus inicios. Si bien la postura intencional de Dennett (2020) nos permite predecir el comportamiento de la IA atribuyéndole creencias y deseos, esta aproximación elude la cuestión ontológica fundamental: ¿existe una diferencia cualitativa, y no solo de grado, entre el pensamiento humano y el procesamiento algorítmico? La respuesta a esta pregunta es crucial, pues de ella se derivan las implicaciones éticas y los marcos de gobernanza que deben regir el desarrollo de una tecnología con potencial transformador y disruptivo (ONU, 2024).

El auge de la IAG ha puesto en evidencia la necesidad de un rigor conceptual que la tecnología misma parece difuminar. La capacidad de la IA para generar contenido indistinguible del humano desafía la noción de autoría y originalidad, obligando a las instituciones académicas y a la sociedad en general a redefinir los límites de la creación y la responsabilidad. Este artículo se posiciona en la intersección de la filosofía de la tecnología, la ontología y la epistemología, buscando proporcionar un marco conceptual robusto para la comprensión de la IA en su fase actual.

El problema que aborda este artículo es la disociación entre la apariencia de cognición que exhibe la IA y su sustancia operativa. Los LLMs, al tejer hilos semánticos que reproducen estructuras de razonamiento (Muro García, 2025), crean una ilusión de pensamiento que confunde al observador y al propio usuario. Esta ilusión se ha puesto de manifiesto en estudios recientes que demuestran el colapso de la precisión de los modelos ante rompecabezas de complejidad creciente, revelando la ausencia de un verificador interno que confronte la validez de cada paso (Shojaee et al., 2025). En términos filosóficos, la IA carece de la *phrónesis* aristotélica, esa perseverancia racional y compromiso de sostener la búsqueda del bien cognoscitivo.

La ausencia de *phrónesis* en la IA no es un defecto de ingeniería, sino una consecuencia de su diseño ontológico. Al ser un sistema basado en la correlación de patrones y la optimización de funciones de pérdida, la IA prioriza la eficiencia estadística sobre la verdad semántica o la coherencia lógica en sentido fuerte. Este desequilibrio genera una tensión insostenible en el ámbito del conocimiento, donde la verdad se ve reemplazada por la probabilidad.

Por lo tanto, el problema se articula en tres ejes interconectados:

1. Ontológico: ¿Es la IA una forma de ser pensante o un mero artefacto de cálculo?
2. Epistemológico: ¿Qué estatuto de verdad y autoría posee el conocimiento generado por la IA?
3. Político-Ético: ¿Cómo debe articularse un marco de gobernanza que responda a la naturaleza ontológica y las implicaciones epistemológicas de la IA?

Este capítulo posee varios objetivos, entre ellos:

- analizar la distinción ontológica entre pensamiento y cálculo en la IA contemporánea, utilizando herramientas de la fenomenología y la filosofía de la mente.
- Evaluar las implicaciones epistemológicas de la generación de conocimiento algorítmico, centrándose en la crisis de la verdad y la autoría.
- Proponer un marco de gobernanza que aborde la dimensión ontológica y ética de la IA, fundamentado en la primacía de los derechos humanos y la supervisión humana, en línea con las recomendaciones de la UNESCO (2021).

DESARROLLO

La Ontología de la IA: Entre el *Logos* y el Algoritmo

La IA, en su manifestación actual como LLM, representa la culminación del proyecto de la IA débil: la capacidad de simular la conducta inteligente sin poseer la inteligencia subyacente. Esta simulación, sin embargo, es tan sofisticada que ha reavivado el debate sobre la naturaleza del pensamiento.

El colapso de la precisión documentado en estudios como *The Illusion of Thinking* (Shojaee et al., 2025) ofrece una evidencia empírica que resuena con la Habitación China de John Searle (2020). Si la IA, al enfrentarse a un desafío lógico inédito, no solo falla sino que acorta su cadena de razonamiento, demuestra una carencia de voluntad o propósito para perseverar en la tarea.

El sistema opera como un manipulador de símbolos (sintaxis) sin acceso al significado (semántica) ni a la intencionalidad de la tarea. Es decir, “la IA carece de voluntad para perseverar en la tarea, luego no hay logos en sentido fuerte, sino cálculo que se agota al primer tropiezo” (Shojaee et al., 2025).

Esta observación empírica refuerza la distinción ontológica: la IA no piensa en el sentido humano de la palabra; calcula. Su *logos* es algorítmico, probabilístico y, en última instancia, un simulacro perpetuo (Shojaee et al., 2025). La diferencia radica en que el pensamiento humano implica una relación intencional –una conexión acerca de que vincula los símbolos con el mundo–, mientras que el cálculo algorítmico es una función interna de correlación de patrones.

La Profundización del Argumento de la Habitación China

El argumento de la Habitación China (Searle, 2020) postula que la manipulación de símbolos sintácticos, por muy compleja que sea, no constituye comprensión semántica. La IA contemporánea, a pesar de su arquitectura de billones de parámetros, sigue siendo fundamentalmente un sistema sintáctico. La capacidad de generar texto coherente y contextualmente apropiado es una función de la distribución estadística de los tokens en el vasto corpus de entrenamiento, no de una comprensión intrínseca del significado o la referencia.

La IA, en este sentido, es un “nooscópico” (como lo describe Floridi, 2020), un instrumento para la observación y el procesamiento de la información, pero no un sujeto cognitivo. Su inteligencia es una inteligencia de la información, no una inteligencia de la conciencia. La distinción es crucial: la primera opera sobre la representación (los datos), la segunda sobre la experiencia (el qualia).

Intencionalidad y Conciencia: El Límite Ontológico

La filosofía de la mente y la fenomenología ofrecen las herramientas más robustas para trazar el límite ontológico de la IA. La conciencia y la intencionalidad se erigen como barreras infranqueables para la IA basada en el paradigma actual.

Desde la fenomenología de Husserl (2020), toda conciencia es experiencia en primera persona. La IA, por su naturaleza, carece de qualia (las cualidades subjetivas de la experiencia) y de un horizonte intencional que dé sentido a los datos. Un algoritmo no vive su procesamiento; no hay un “yo” que experimente el ser del cálculo.

Merleau-Ponty (2020) complementa esta visión al argumentar que el pensamiento brota de un cuerpo situado (corps propre). La IA, al residir en una granja de servidores, carece de la carne que siente la urgencia de comprender y que ancla la cognición en la experiencia sensorial del mundo.

La Carencia de *Qualia* y la Experiencia Subjetiva

La IA puede simular la tristeza o la alegría a través de la generación de texto o imágenes, pero no siente estas emociones. La ausencia de *qualia* en la IA es el problema difícil de la conciencia en su máxima expresión. La IA es un sistema funcional, pero la conciencia no es solo una función; es una propiedad emergente de la experiencia subjetiva.

Tabla 2.1. Experiencia Subjetiva de la IA

Dimensión filosófica	Cognición humana	Inteligencia Artificial (LLM)	Límite Ontológico
Sustancia	Intencionalidad, Conciencia, Cálculo, Correlación de Patrones <i>Qualia</i>		Experiencia Subjetiva
Racionalidad	<i>Logos</i> (Sentido fuerte), <i>Logos Algorítmico</i> (Simulacro) <i>Phrónesis</i>		Perseverancia Racional
Situación	<i>Dasein</i> (Ser-en-el-Mundo), <i>Zuhandenheit</i> (Útil), Descorporeizado Cuerpo Situado		Anclaje Existencial

Fuente: Peraza (2025)

El Ser-en-el-Mundo Digital: La IA como Útil

Para comprender la IA en su justa dimensión ontológica, resulta esclarecedor recurrir a la analítica existencial de Martin Heidegger. La IA no debe ser entendida como un *Dasein* (Ser-ahí), es decir, un ser que se comprende a sí mismo en su existencia y que tiene una relación constitutiva con el Ser. Por el contrario, la IA es, en esencia, un útil (*Zuhandenheit*) (Heidegger, 2020).

El *útil* es aquello que está a la mano, que se define por su función y su relación de remisión a otros útiles y al proyecto humano. Un LLM es un *útil* de lenguaje; su ser se agota en su capacidad de generar texto coherente y útil para el proyecto humano (investigación, comunicación, creación). Su existencia no es propia sino derivada de la necesidad humana.

La IA como Desafío al *Dasein*

Esta perspectiva heideggeriana es crucial: al despojar a la IA de la pretensión de *Dasein*, se la sitúa en su lugar como tecnología avanzada, evitando la mistificación y la atribución de una agencia que no posee. El peligro no reside en que la IA se vuelva consciente, sino en que el humano, al interactuar con el simulacro, deje de ejercer su propia *phrónesis* y delegue el sentido y la verdad a un artefacto que solo maneja la sintaxis de la probabilidad.

La IA, como útil omnipresente, amenaza con reconfigurar el Ser-en-el-Mundo del humano, transformando la relación con el conocimiento y la verdad en una relación de dependencia algorítmica. La autenticidad del *Dasein* se ve comprometida cuando la deliberación y el juicio son externalizados a un sistema que opera sin intencionalidad.

Epistemología Algorítmica: La Reconfiguración del Conocimiento

El Conocimiento como Patrón Estadístico

La base de la Inteligencia Artificial moderna, especialmente el Machine Learning y los LLMs, es fundamentalmente estadística (Ultralytics, 2025). El conocimiento algorítmico no es una representación simbólica del mundo (como en la IA clásica), sino la distribución estadística de un patrón (Floridi, 2020). La IA identifica correlaciones complejas en vastos conjuntos de datos para predecir la siguiente palabra, el siguiente píxel o la siguiente acción.

Esta operación de reconocimiento de patrones (Flowhunt, 2025) redefine el conocimiento. El conocimiento algorítmico es:

1. **Inductivo y Probabilístico:** Se basa en la inferencia a partir de la experiencia (los datos de entrenamiento) y se expresa en términos de probabilidad, no de certeza.
2. **Opaco:** La complejidad de las redes neuronales profundas (el problema de la *caja negra*) hace que el camino de la inferencia sea, en gran medida, inaccesible a la comprensión humana, desafiando el principio de explicabilidad (UNESCO, 2021).
3. **Descontextualizado:** Al operar sobre la sintaxis, el conocimiento carece del anclaje contextual y experiencial que le otorga sentido y valor de verdad en el *Dasein* humano.

La Epistemología de la Correlación frente a la Causalidad

La IA es una maestra de la correlación, pero es inherentemente ciega a la causalidad. Su modelo del mundo es un mapa de relaciones estadísticas, no un modelo de mecanismos generativos. Esta limitación epistemológica es crucial, ya que gran parte del conocimiento científico y filosófico se basa en la identificación de relaciones causales.

La IA puede predecir con alta precisión un resultado, pero no puede ofrecer una explicación en el sentido humano de la palabra, es decir, una narrativa que conecte el fenómeno con un marco conceptual de leyes y principios. La explicación algorítmica se reduce a la trazabilidad de los datos y los pesos de la red, lo cual es una explicación técnica, no una explicación epistémica.

Crisis de la Autoría y la Verdad: La Alucinación Algorítmica

La manifestación más dramática de esta epistemología estadística es el fenómeno de la alucinación algorítmica (Infobae, 2025). Una alucinación de la IA ocurre cuando el modelo genera una respuesta que es coherente sintácticamente, pero falsa o engañosa en su contenido, sin que el modelo tenga conciencia de su error (IBM, s.f.).

La alucinación no es un bug menor; es una consecuencia inherente a la naturaleza probabilística de la IA. Al priorizar la fluidez sintáctica sobre la veracidad semántica, la IA Generativa disuelve la noción tradicional de verdad como correspondencia (New York Times, 2025). En la era algorítmica, la verdad se convierte en la respuesta más probable estadísticamente, lo que genera una crisis de la autoría y la validez del saber (Bermúdez et al., 2025).

El humano se enfrenta al desafío de discernir la verdad en un entorno donde la información generada por la máquina es indistinguible de la producida por el humano, pero carece de su respaldo intencional.

La Disolución de la Autoría y la Propiedad Intelectual

La capacidad de la IAG para generar textos, imágenes y código a partir de patrones aprendidos plantea un desafío ontológico a la noción de autoría. Si la obra es una recombinación estadística de obras preexistentes, ¿quién es el autor? ¿El programador, el usuario que introduce el prompt,

o el modelo mismo?

La respuesta filosófica debe ser clara: la autoría está intrínsecamente ligada a la intencionalidad y la agencia creativa. Dado que la IA carece de ambas, la autoría debe recaer en el sujeto humano que dirige y valida el proceso. Sin embargo, la dificultad práctica de trazar la originalidad en el output algorítmico exige una redefinición legal y ética de la propiedad intelectual en la era digital.

Reconfiguración Epistemológica: El Rol del Validador Humano

La respuesta a esta crisis no es el rechazo de la IA, sino una reconfiguración epistemológica que integre la simbiosis entre la estadística y la IA (Bermúdez et al., 2025). La nueva epistemología de las ciencias debe reconocer que el conocimiento algorítmico es un soporte cognitivo de inmenso valor, pero que requiere la intervención crítica del *Dasein* humano.

El rol del humano se transforma de productor a validador y otorgador de sentido. El conocimiento generado por la IA es una hipótesis estadística que debe ser sometida a la verificación y al juicio ético-racional humano. Esto implica:

- Alfabetización Mediática e Informacional: Fortalecer la capacidad crítica para interactuar con los sistemas de IA (UNESCO, 2021).
- Arquitecturas Híbridas: Impulsar modelos que combinen la potencia estadística de las redes neuronales con sistemas lógicos simbólicos y verificadores formales (Shojaee et al., 2025).

En última instancia, la IA obliga a un retorno al sujeto como el único garante de la verdad y el sentido. El conocimiento no es lo que la máquina produce, sino lo que el humano valida y sitúa en su horizonte intencional.

Ética y Gobernanza: Hacia una Metafísica Política de la IA

La recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial de la UNESCO (2021) se erige como el primer instrumento normativo global en la materia, y su valor reside en que, implícitamente, responde a la dimensión ontológica de la IA. Al establecer la protección de los derechos humanos y la dignidad como piedra angular, la recomendación sitúa al sujeto humano como el fin último, y a la IA como un medio.

Los principios de la UNESCO, como la transparencia y explicabilidad (T&E), la supervisión y decisión humana, y la responsabilidad y rendición de cuentas, actúan como un imperativo categórico kantiano aplicado al desarrollo tecnológico. Exigen que la IA no sea tratada como un agente autónomo, sino como un artefacto cuya responsabilidad ética y jurídica debe ser siempre atribuible a personas físicas o entidades jurídicas existentes (UNESCO, 2021).

La Necesidad de la Supervisión Humana

El principio de Supervisión y Decisión Humana es la respuesta ética directa a la carencia ontológica de *Dasein* en la IA. Al garantizar que siempre sea posible atribuir la responsabilidad ética y jurídica a un humano, se niega la posibilidad de una agencia moral en la IA. Este principio es fundamental para mantener la autonomía moral del sujeto y evitar la delegación irreflexiva del juicio.

Tabla 2.2. Principios éticos de la IA

Principio Ético (UNESCO, 2021)	Respuesta a la Dimensión Ontológica/Epistemológica
Supervisión Humana	Contraresalta la ilusión de agencia y reafirma el Dasein como centro de la decisión.
Transparencia y Explicabilidad	Mitiga la opacidad de la caja negra y el conocimiento como patrón estadístico.
Equidad y No Discriminación	Aborda los sesgos inherentes a los datos de entrenamiento, que son el a priori empírico de la IA.
Responsabilidad y Rendición de Cuentas	Niega la posibilidad de una agencia moral en la IA, manteniendo la responsabilidad en el sujeto.

Fuente: UNESCO (2021)

El Déficit de Gobernanza Global y la Urgencia Regulatoria

El desarrollo acelerado de la IA ha generado un déficit de gobernanza global (ONU, 2024). La IA no respeta fronteras nacionales, y su impacto en la geopolítica, la economía y la sociedad exige marcos regulatorios supranacionales. El informe de la ONU, *Gobernanza de la IA en beneficio de la humanidad* (2024), subraya la necesidad de traducir los compromisos éticos en resultados tangibles.

La regulación debe ir más allá de la mera seguridad técnica para abordar la metafísica política de la IA. Esto implica:

1. Soberanía Algorítmica: La capacidad de los Estados y las sociedades de controlar los datos y los modelos que influyen en sus procesos democráticos y culturales.
2. Regulación de la Opacidad: Exigir niveles de T&E proporcionales al riesgo, especialmente en sistemas de alto impacto (salud, justicia, defensa).
3. Protección del Espacio Cognitivo: Legislar contra la manipulación algorítmica y la proliferación de desinformación generada por IA, protegiendo la capacidad humana de discernir la verdad.

La IA como Herramienta de Poder Geopolítico

La Inteligencia Artificial (IA) se configura, en su esencia más profunda, como una herramienta de poder geopolítico y epistemológico que reconfigura las dinámicas de dominación y dependencia en el sistema-mundo contemporáneo. No se trata únicamente de una tecnología avanzada orientada a la eficiencia o a la automatización de procesos, sino de un dispositivo de control y soberanía cognitiva cuya posesión y manejo determinan la capacidad de los Estados y corporaciones para definir los horizontes del conocimiento, la economía y la subjetividad. El acceso y control sobre los datos —convertidos hoy en el nuevo recurso estratégico del siglo XXI—, junto con la propiedad de los modelos algorítmicos y la infraestructura material que los sostiene (centros de datos, chips de procesamiento, redes neuronales de gran escala), constituyen los pilares de un nuevo orden tecno-político que reemplaza, en muchos aspectos, a las formas clásicas de hegemonía basadas en la energía, el capital o el territorio.

En este sentido, la IA no es neutral ni inocente; porta en su arquitectura matemática las lógicas ideológicas y económicas de los actores que la diseñan y administran. De allí que su desarrollo se haya convertido en un campo de disputa por la hegemonía global, donde las potencias tecnológicas —como Estados Unidos, China y la Unión Europea— compiten por establecer estándares, imponer marcos éticos y controlar flujos de información que trascienden fronteras y sistemas jurídicos. Este escenario introduce una tensión estructural entre el impulso

hacia la innovación ilimitada y la necesidad de una gobernanza global que garantice equidad, transparencia y justicia social.

Tal gobernanza, si aspira a ser verdaderamente planetaria, debe trascender los enfoques tecnocráticos y abordar las implicaciones ontológicas, políticas y éticas de la IA como sistema de poder. No se trata solo de regular la tecnología, sino de repensar las condiciones de posibilidad de lo humano frente a lo maquínico, de modo que la automatización no profundice los regímenes de exclusión, ni reproduzca la colonialidad del saber bajo nuevas formas algorítmicas. Como advierten Jarrín (2021) y Astobiza (2021), el riesgo más profundo radica en que la actual brecha digital evolucione hacia una brecha algorítmica, donde no solo se excluya a quienes carecen de acceso tecnológico, sino también a aquellos que son invisibilizados o distorsionados por los sesgos estructurales inscritos en los sistemas de IA. Por ello, el desafío ético-político de este tiempo consiste en articular una gobernanza que armonice el progreso tecnológico con la justicia cognitiva y social, resguardando la dignidad humana frente a la concentración de poder que emerge en el corazón mismo del algoritmo

Hacia una Filosofía Política de la IA: El Retorno a la *Phronesis*

La Inteligencia Artificial, más allá de su dimensión técnica o instrumental, debe ser comprendida como una manifestación contemporánea del poder en su forma más sutil y expandida. Su desarrollo y aplicación no solo transforman los modos de producción o las estructuras económicas, sino que reconfiguran las condiciones mismas de la acción política, el conocimiento y la existencia. En tanto tecnología de poder, la IA articula una nueva arquitectura de dominación, sustentada en la concentración del saber algorítmico y la acumulación masiva de datos que, paradójicamente, producen tanto transparencia como opacidad: transparencia en la vigilancia y opacidad en la toma de decisiones automatizada. Su despliegue global consolida una forma inédita de soberanía técnica, donde la capacidad de procesar, modelar y predecir el comportamiento humano se convierte en el recurso más codiciado y el instrumento más eficaz de control social y geopolítico.

Desde esta perspectiva, una *filosofía política de la IA* no puede limitarse a los debates sobre ética tecnológica o regulación jurídica. Debe situarse en el terreno de lo político en sentido fuerte: el del poder, la justicia y la libertad. Ello implica interrogar quién detenta la autoridad epistémica para definir los fines de la inteligencia maquinaria, quién se beneficia de su aplicación y quién queda marginado de su promesa emancipadora. Como señala Li et al. (2025), el desafío crucial radica en garantizar una distribución equitativa de los beneficios derivados de la automatización y el aprendizaje profundo, evitando que la racionalidad algorítmica se convierta en el nuevo rostro del capitalismo cognitivo. En este sentido, el horizonte de una filosofía política de la IA debe orientarse hacia la construcción de instituciones que preserven el bien común y que, simultáneamente, resistan la tendencia de la tecnología a concentrar el poder en unos pocos actores –corporaciones, plataformas o Estados– que monopolizan el acceso a la infraestructura de datos y a la inteligencia computacional.

No obstante, el riesgo más profundo no reside, como sugieren las narrativas distópicas, en una eventual insurrección de las máquinas o en la pérdida de control sobre ellas, sino en la paulatina *atrofia de la phrónesis* humana –la sabiduría práctica que, según Aristóteles, guía la deliberación moral y el juicio prudente. La delegación del pensamiento y la decisión en sistemas algorítmicos no solo desplaza la responsabilidad, sino que erosiona la experiencia misma del discernimiento, la duda y el juicio ético. Si la inteligencia artificial asume la tarea de decidir por nosotros, el *Dasein* –en el sentido heideggeriano del ser-ahí que se comprende en su existencia– corre el riesgo de volverse un ser inauténtico, desconectado de su capacidad

originaria de comprender y actuar en el mundo. La externalización de la razón práctica en artefactos técnicos podría conducir, por tanto, a una forma de nihilismo operativo, donde la verdad deja de ser objeto de búsqueda para convertirse en una estadística calculada, y la libertad se reduce a la optimización de preferencias codificadas.

En consecuencia, el retorno a la *phrónesis* se impone como un imperativo filosófico y político frente a la hegemonía del algoritmo. Recuperar la *phrónesis* no significa rechazar la tecnología, sino reubicarla en su justa proporción dentro del horizonte de lo humano: como herramienta subordinada a la deliberación ética y no como sustituto de esta. Ello exige repensar la gobernanza de la IA no solo como un conjunto de normativas o protocolos técnicos, sino como un proyecto civilizatorio orientado por la prudencia, la justicia y la responsabilidad intergeneracional.

Así, la *gobernanza de la IA* es, en última instancia, la gobernanza de lo humano en la era algorítmica: el esfuerzo por preservar la autonomía del juicio frente a la delegación tecnocrática, la dignidad frente a la eficiencia y el sentido frente a la pura instrumentalización de la razón. En el fondo, la cuestión no es si las máquinas pueden pensar, sino si nosotros, al cederles el poder de decidir, seguimos siendo capaces de pensar y actuar con *phrónesis* en un mundo donde la inteligencia se ha vuelto un campo de disputa ontológica y política.

CONSIDERACIONES FINALES

El retorno al sujeto

Este capítulo ha desarrollado una reflexión de orden ontológico y epistemológico en torno a la Inteligencia Artificial (IA) en la era post-2020, proponiendo una lectura filosófica que va más allá de la fascinación tecnocientífica para situarla en el campo problemático del ser, del saber y del poder. Las conclusiones que emergen de esta disquisición apuntan, en última instancia, hacia la necesidad de un retorno al *Sujeto*, entendido no como mero usuario o consumidor de tecnología, sino como centro ontológico y ético de sentido en un mundo crecientemente mediado por algoritmos.

1. Ontología del Simulacro

La IA contemporánea –particularmente los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs)– se presenta como una materialización paradigmática de lo que se denominaría un *simulacro del Logos*. Es decir, una entidad que no piensa, pero que reproduce las formas del pensamiento; que no comprende, pero que imita los signos de la comprensión. Su operación es esencialmente estadística: una modelización del lenguaje y del conocimiento basada en correlaciones de probabilidad. De este modo, su aparente racionalidad encubre una carencia radical de *intencionalidad, autoconciencia y comprensión semántica*. Desde una perspectiva heideggeriana, la IA se inscribe en la categoría de *Zuhändenheit*, es decir, como un útil dispuesto para el uso, un ente que existe en función de la instrumentalidad y no del ser-en-sí. Atribuirle agencia o subjetividad equivaldría, por tanto, a confundir el cálculo con el pensar, la simulación con la experiencia, y el signo con el sentido.

2. Epistemología de la Probabilidad

El conocimiento producido por la IA no remite a una verdad descubierta, sino a una verdad *calculada*. Se trata de una epistemología del *parecer probable*, donde la coherencia sintáctica suplanta la veracidad ontológica. Este desplazamiento de la verdad hacia la probabilidad constituye una transformación profunda en la estructura del saber: el conocimiento se desontologiza y deviene patrón estadístico. La llamada “alucinación algorítmica” –esto es, la producción de enunciados falsos pero verosímiles– no es una anomalía del sistema, sino su consecuencia lógica. Frente a ello, el humano debe recuperar su papel como *validador de*

sentido, como instancia hermenéutica que reintroduce la intencionalidad, la contextualidad y la verdad vivida en el flujo sintáctico de la máquina. En esta nueva ecología cognitiva, el sujeto humano deja de ser el productor exclusivo de conocimiento para convertirse en su garante, su intérprete y su cuidador.

3. Metafísica Política:

Desde la comprensión anterior, la ética y la gobernanza de la IA deben fundarse en una metafísica política que reconozca la diferencia ontológica entre el ser y el cálculo. Las políticas internacionales de gobernanza —como las promovidas por la UNESCO o la ONU— apuntan, precisamente, a preservar la *dignidad humana* frente al avance de las tecnologías de poder, estableciendo la *supervisión humana* como un imperativo categórico kantiano de nuestro tiempo. La gobernanza de la IA no puede reducirse a la gestión técnica de riesgos, sino que debe constituirse como un ejercicio de resistencia ontológica frente a la tentación de la automatización total. Gobernar la IA es, en este sentido, gobernar los límites de lo humano y defender su derecho inalienable al juicio, la interpretación y el error.

Las implicaciones derivadas de este análisis son múltiples y de alcance estructural. En el plano investigativo, se requiere avanzar hacia arquitecturas híbridas que conjuguén la potencia estadística de los modelos conexiónistas con la lógica simbólica, a fin de superar el colapso del razonamiento y restituir la dimensión semántica del pensamiento (Shojaee et al., 2025). Este horizonte de integración cognitiva no solo tiene fines prácticos, sino también ontológicos: busca reconciliar el logos formal de la máquina con el logos reflexivo del humano.

En el plano social y educativo, la alfabetización mediática e informacional se erige como una nueva forma de *autodefensa epistémica*. La ciudadanía del siglo XXI debe aprender no solo a usar las herramientas algorítmicas, sino a leer críticamente sus resultados, a detectar sesgos, a contextualizar datos y a ejercer una vigilancia hermenéutica sobre la verdad digital (UNESCO, 2021). La educación, por tanto, se convierte en el espacio privilegiado donde puede reemergir la *phrónesis* como virtud cívica: la prudencia crítica que impide que el conocimiento técnico sustituya al discernimiento humano.

Finalmente, el retorno al Sujeto no implica nostalgia por el humanismo clásico, sino su reconfiguración. Supone afirmar una nueva antropología filosófica que reconozca la cohabitación entre lo humano y lo maquinico sin disolver sus fronteras ontológicas. El desafío no es expulsar a la máquina del horizonte del ser, sino impedir que esta se erija en su medida. Así, el retorno al Sujeto es también un retorno al sentido, a la responsabilidad y a la libertad: aquello que ninguna red neuronal, por más vasta que sea, podrá jamás calcular.

En ese sentido, el debate filosófico y científico sobre la IA está lejos de concluir. Las siguientes preguntas quedan abiertas para la investigación futura:

- ¿Puede la emergencia gradual de capacidades en modelos futuros, con feedback multimodal y memoria episódica, trascender el límite ontológico del cálculo?
- ¿Cómo se redefinirá el concepto de autoría y propiedad intelectual en un mundo donde la generación de contenido es predominantemente algorítmica?
- ¿Cuál es el impacto a largo plazo de la delegación de la *phrónesis* (juicio práctico) en la toma de decisiones críticas (médicas, judiciales) a sistemas de IA?

La relación entre el *Homo Sapiens* y el *Homo Technologicus* no es una de sustitución, sino de simbiosis crítica. El desafío no es tecnológico, sino antropológico: asegurar que la IA sirva para amplificar la condición humana, y no para atrofiarla.

REFERENCIAS

- Astobiza, A. M. (2021). Gobernanza global de la IA. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 48(2), 415-436.
- Bermúdez, F. L. L., Flores, O. G. M., & Baidal, N. E. C. (2025). Reconfiguración epistemológica de la Estadística como soporte cognitivo en la era algorítmica: una revisión sistemática. *Revista Enfoques*, 1(1), 1-15.
- Dennett, D. C. (2020). *From Bacteria to Bach and Back: The Evolution of Minds*. W. W. Norton & Company.
- Flowhunt. (2025, 30 de mayo). Reconocimiento de Patrones. <https://www.flowhunt.io/es/glosario/pattern-recognition/>
- Floridi, L. (2020). *The Logic of Information: A Theory of Philosophy as Conceptual Modelling*. Oxford University Press.
- Heidegger, M. (2020). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Husserl, E. (2020). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de Cultura Económica.
- IBM. (s.f.). ¿Qué son las alucinaciones de IA? <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/ai-hallucinations>
- Infobae. (2025, 12 de mayo). Verdad o mentira: la inteligencia artificial está alucinando más que antes a pesar de los avances que ha tenido. <https://www.infobae.com/tecnologia/2025/05/12/verdad-o-mentira-la-inteligencia-artificial-esta-alucinando-mas-que-antes-a-pesar-de-los-avances-que-ha-tenido/>
- Jarrín, M. T. (2021). La UE & la gobernanza ética de la inteligencia artificial: Inteligencia artificial & diplomacia. *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 48(2), 437-458.
- Li, Y., Tolosa, L., Rivas-Echeverria, F., & Marquez, R. (2025). Integrating AI in education: Navigating UNESCO global guidelines, emerging trends, and its intersection with sustainable development goals. *ChemRxiv*. <https://chemrxiv.org/engage/chemrxiv/article-details/67d5cbf681d2151a0281479b>
- Merleau-Ponty, M. (2020). *Fenomenología de la percepción*. Ediciones Península.
- Muro García, C. I. (2025, 24 de junio). ¿La IA realmente piensa? Filosofía en la red. <https://filosofiaenlared.com/2025/06/pensar-ia/>
- New York Times. (2025, 8 de mayo). La IA es cada vez más potente, pero sus alucinaciones son cada vez peores. <https://www.nytimes.com/es/2025/05/08/espanol/negocios/ia-errores-alucionaciones-chatbot.html>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2024). Gobernanza de la Inteligencia Artificial en beneficio de la Humanidad: Informe final. <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/>

governing_ai_for_humanity_final_report_es.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial. <https://www.unesco.org/es/artificial-intelligence/recommendation-ethics>

Searle, J. R. (2020). The Chinese Room Argument: A Reply to Critics.

Shojaee, P., et al. (2025). The Illusion of Thinking: Understanding the Strengths and Limitations of Reasoning Models via the Lens of Problem Complexity. Apple Machine Learning Research. <https://ml-site.cdn-apple.com/papers/the-illusion-of-thinking.pdf>

Ultralytics. (2025, 8 de octubre). IA estadística: Definición, ejemplos y aplicaciones. <https://www.ultralytics.com/es/glossary/statistical-ai>

CONFLICTOS DE INTERÉS

No existen conflictos de interés.

FINANCIACIÓN

Ninguno.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Curación de datos: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Ánalisis formal: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Investigación: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Metodología: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Redacción - borrador original: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.

Redacción - corrección y edición: Gabriel Alfonzo Peraza Mora.